



## ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

### **Pentecostés 9**

#### **Propio 13 (A)**

**2 de agosto de 2020**

**RCL: Génesis 32: 22-31; Salmo 17: 1-7, 16; Romanos 9: 1-5; Mateo 14: 13-21**

### **Génesis 32: 22-31**

Esta historia de la lucha de Jacob resuena con poder divino y misterio. Es una escena espeluznante: Jacob se encuentra en un punto de inflexión en su vida, no está seguro de cómo funcionarán las cosas, y está solo por la noche a la orilla del río. Aparece una figura no identificada, y los dos luchan hasta el amanecer. Jacob se aferra y se niega a dejar ir a esta persona hasta que la persona lo bendiga. Y finalmente, cuando Jacob abandona la orilla del río con una cojera y una bendición, reconoce que de alguna manera ha estado luchando con *Dios*.

Phyllis Tribble y otros eruditos bíblicos han utilizado esta historia como una forma de hablar sobre el proceso de relacionarse con la Biblia misma: luchamos, batallamos con las Escrituras, y encontramos la bendición de Dios en esa lucha. A veces, nos sentimos mal cuando encontramos odio y trauma dentro de las Escrituras. Hay algunas partes de la Biblia que parecen de inmediato como una bendición y otras que son más difíciles, pero Dios nos encuentra en todo el proceso.

- ¿Alguna vez ha luchado contra Dios? ¿Alguna vez ha reconocido la presencia de Dios en una experiencia después de que terminó?
- ¿Experimenta las Escrituras como una lucha? ¿Dónde se encuentra herido y dónde se encuentra bendecido?

### **Salmo 17: 1-7, 16**

Nuestro leccionario omite algunos de los versos con más enojo de este salmo, donde el salmista clama por la vindicación de Dios contra enemigos que son ricos, complacientes y despiadados. Quizás esta omisión se deba a que muchos de nosotros nos sentimos incómodos con la ira expresada en esos versículos. Es posible que esa clase de enfado no sea algo que queramos oír en la iglesia cuando no haya oportunidad de abordarlo o superarlo con cuidado, y esta es una renuencia válida, ya que muchos de nosotros hemos sido heridos por el enojo. Quizás los versos se omitan porque nos sentimos inseguros para reclamar la posición de una víctima mientras rezamos juntos el salmo. Por otro lado, tal vez la descripción del salmista del

opresor suene demasiado familiar para consolar.

Aunque creo que algunas de las razones para omitir estos versículos de enojo son razonables, también creo que nuestra iglesia necesita trabajar en mejores formas de entender y comprometerse con la ira. Ahora, en el verano de 2020, cuando vemos un movimiento de protesta que exige justicia para las vidas de los negros y el fin de la violencia policial, tal vez necesitemos todos los versículos de este salmo. Cualesquiera que sean los versículos que leamos, y cualesquiera que sean nuestros sentimientos sobre los movimientos de protesta actuales, creo que nosotros, como personas de fe, necesitamos escuchar el anhelo de justicia y de ira justa en este salmo. Necesitamos oír la profunda conexión del salmista con Dios en medio del dolor. Necesitamos oír la inquietud y la furia de las personas que piden liberación en una situación insostenible.

- ¿Cuál es la actitud de su iglesia hacia la ira y por qué cree que es así? ¿Cómo lidia con la ira en la Biblia?
- ¿Puede identificarse con alguno de los anhelos que expresa el salmista? ¿Puede identificarse con algo de la ira? ¿Alguna parte del salmo le recuerda algo de su propia vida?

### **Romanos 9: 1-5**

Situada en contexto, esta nota de angustia de Pablo llega justo después de uno de sus momentos más seguros: “Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo más alto, ni lo más profundo, ni ninguna otra cosa de las creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!”. Es una transición discordante. Sin embargo, esto significa que cuando nos encontramos yendo y viniendo entre la confianza y la preocupación, entre la alegría y la angustia, podemos saber que San Pablo está con nosotros en la complejidad y la variabilidad de esta respuesta humana a la gracia de Dios.

También es importante tener en cuenta que este pasaje ocupa una posición complicada en el legado continuo de antisemitismo del cristianismo y en nuestros intentos de diálogo interreligioso. San Pablo parece profundamente preocupado de que muchos de sus hermanos judíos no estén incluidos en la salvación que experimenta en Jesús. Parece que habla con amor y preocupación profundos aquí, parece seguir considerando a los judíos como su propio pueblo y aprecia profundamente la manera en que ve a Dios en relación con el pueblo judío. Y, sin embargo, este hilo de exclusión tiene consecuencias mortales cuando los cristianos en el poder ven a los judíos como enemigos de la fe cristiana.

- En su propia vida de fe, ¿ha experimentado la clase de cambio rápido de humor que vemos aquí al comienzo del capítulo nueve a los romanos?
- ¿Qué opina de la conflictiva preocupación de San Pablo por sus hermanos judíos aquí? ¿Por qué está tan angustiado? ¿Y cómo han pasado los cristianos de una preocupación como esta al odio religioso?

## **Mateo 14: 13-21**

Es común en nuestras iglesias escuchar narraciones de escasez. Un déficit presupuestario lleva a apelaciones de última hora y decisiones difíciles. Nos preguntamos cuándo tendremos tiempo suficiente para hacer el trabajo que más nos preocupa en lugar del trabajo más urgente. Nos enfrentamos a la escasez de recursos y tiempo, y a menudo podemos sentirnos presionados y ansiosos en estas condiciones de escasez. Al igual que los discípulos en esta historia del evangelio, es posible que deseemos enviar a las personas a valerse por sí mismas al reconocer la insuficiencia de nuestros recursos.

Y sin embargo, en esta situación de escasez, Jesús ofrece abundancia y hospitalidad. En lugar de abandonar a la gente, Jesús invita a la multitud a quedarse y darse un festín en el desierto. Y los discípulos, a pesar de su miedo anterior, son los encargados de distribuir esta bendita fiesta. En lugar de agacharse y repartir lo poco que tienen entre ellos, salen entre la multitud y comparten la deliciosa cantidad que Jesús les ha proporcionado.

Esta historia del evangelio no solucionará mágicamente nuestros problemas presupuestarios ni agregará horas a nuestros días, y, sin embargo, quizás tenga algún poder para liberarnos de nuestras propias narrativas de escasez. La historia nos invita a esperar y orar y vivir hacia la abundancia de Dios, no solo para nuestro grupo sino para todos. Estamos invitados a compartir lo que tengamos y a aflojar nuestro control sobre las preguntas de si tenemos suficiente y si somos suficientes. Y estamos invitados a deleitarnos con el pan que Jesús bendice.

- ¿Dónde siente la tensión de la escasez en este momento? ¿Hay lugares en los que ve la abundancia de Dios?
- ¿Cómo podemos ser honestos sobre la necesidad y la lucha reales al tiempo que cuestionamos algunas de nuestras narrativas de escasez? ¿Cómo funciona este discernimiento?